La grandeza de la Tauromaquia

- Entre historia, tradición y futuro -

Antonio Martínez Iniesta

La grandeza de la Tauromaquia

- Entre historia, tradición y futuro -

Antonio Martínez Iniesta

AVANT
editorial

Primera edición, diciembre de 2025
©Antonio Martínez Iniesta, 2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87805-60-9
THEMA: ATXZ1 - ATT
DEPOSITO LEGAL: M-26081-2025

A mi padre, Antonio Martínez Pérez,
quien me enseñó a amar el arte del toro
y a respetar la tradición con el corazón.

Y a mi familia,
por su amor y apoyo incondicional
en cada paso de este viaje.

Prologo

Toque de clarín

Justo al concluir la redacción de este libro, mi amigo Antonio Martínez Iniesta me llamó para darme una grata sorpresa: había tomado la alternativa como escritor con la obra que les presento en este prólogo.

Como la propia palabra sugiere, un prólogo es adelantarse al tratado del otro y servir, al estilo de un alguacilillo en una plaza de toros, para despejar metafóricamente el ruedo del escritor. Así, el lector puede sentarse, sentirse ante la obra que va a leer y, como estoy seguro en este caso, pasar a disfrutarla y aprovecharla.

Porque, les adelanto, este es un libro sin edad ni fecha de caducidad. Se consultará e investigará con independencia del paso de los años. La razón es clara: nos habla de la tradición. Ese conjunto de creencias, prácticas, costumbres y valores que se transmiten de generación en generación dentro de una sociedad. Ya lo sentenció el escritor catalán don Eugenio d'Ors, frase esculpida, por cierto, en los frisos del Casón del Buen Retiro madrileño: «*Todo lo que no es tradición es plagio*».

Entre esas tradiciones, naturalmente, y de las más importantes, está el toreo, que nos acompaña desde tiempos inmemoriales en España como manifestación viva de aquella civilización mediterránea que nos llegó desde Creta.

Pero antes de entrar en faena literaria sobre esta obra, permítanme presentarles al torero escritor Antonio Martínez Iniesta. Primero hablaré de sus méritos; luego, de su calidad humana, porque es amigo elegido y escribo sobre él en primera persona. Tengo una sentencia: «*Los prólogos, como los funerales, deben oficiarlos los amigos*».

Iniesta intentó ser torero en su juventud. Su etapa fue breve, pero cumplió tres grandes ilusiones: hacer el paseíllo en Albacete en dos ocasiones, anunciándose en la mismísima Feria; torear junto a su ídolo Dámaso González; y debutar en el pueblo de su padre, Hellín, hasta en tres ocasiones, una de ellas con el diestro murciano Manolo Cascales.

Tuvo la suerte, en ese corto trayecto de luces, de contar con el apoyo del maestro Sebastián Cortés y de Luis Montero, hermano del recordado Juan Montero.

Actualmente, el «vicio» taurino, que cuando prende no hay antídoto que lo venza, lo lidia como asesor artístico de la Presidencia de la Plaza de Toros de Albacete, sentándose junto a una de las mejores presidentas de España: la comisaria Genoveva «Geno» Armero.

Además, Antonio Martínez Iniesta es coordinador de la Fundación del Toro de Lidia en su capítulo de Albacete. En muy poco tiempo ha logrado posicionar la Fundación en esta capital manchega, tan taurina, en lo más alto, especialmente gracias a la celebración de la Semana Taurina Cultural. Iniesta está consiguiendo, en tiempo récord, el objetivo de esta Fundación: abrir campos y caminos al toreo moderno dentro de la sociedad civil actual. Precisamente para que esta tradición taurina, de la que trata su libro, no se pierda y gane paso entre las generaciones presentes y futuras.

Pero también Iniesta es empresario, emprendedor y autónomo en el sector de los seguros. Además, es académico de número por la provincia de Albacete en la Academia de Gastronomía de Castilla-La Mancha desde el 18 de junio de 2018. Fue vicepresidente desde junio de 2020 hasta abril de 2024 y es socio fundador de la Peña Taurina Popular «Amigos de los Toros, Arte y Cultura».

Y ahora vayamos a la cara del toro: el libro. De frente, en corto y por derecho, como titulé mi obra sobre los valores y el toreo, ya adelanto que el libro de Iniesta es un homenaje sentido a la tauromaquia, una de las más grandes tradiciones de España, por la que se nos conoce en el mundo. Quizá, como dice mi amigo el profesor Zumbhiel, sea la última manifestación viva de aquella civilización mediterránea de hace miles de años. Antonio Iniesta lo demuestra explorando su historia, evolución y significado cultural en España, así

como los desafíos y el futuro de esta tradición tan profundamente ligada a nuestra identidad.

La tesis del libro de Antonio es imbatible: la tauromaquia, yo prefiero no llamarla «Fiesta», en todo caso «rito», y menos "Nacional", porque es internacional, es una tradición cultural profundamente arraigada en la historia de España, pero que se enfrenta a desafíos contemporáneos mientras busca adaptarse y evolucionar hacia un futuro incierto.

La tradición taurina, no lo olvidemos, debe sortear hoy presiones sociales, políticas y mediáticas que cuestionan su legitimidad. En el momento de redactar este prólogo, estamos a las puertas de una iniciativa legislativa popular que abrirá en el Congreso de los Diputados un debate incierto, más aún en estos tiempos de zozobra, con un gobierno nacional débil y sostenido por las pinzas de las minorías parlamentarias, sobre la propia tauromaquia.

Los movimientos animalistas combaten con fuerza el toreo y han llegado hasta las puertas de ese Congreso, sí, el de los Diputados. Además, las generaciones modernas desconocen la tauromaquia, pues ha sido eliminada y cancelada de la plaza pública mediática. Mis alumnos de la Facultad de Derecho no saben ni quién es Morante de la Puebla.

Pero hay que seguir resistiendo, y eso es precisamente lo que hace Iniesta en este libro, al que bien puede calificarse de numantino, por su firme defensa

frente al ruido de los negacionistas. Iniesta argumenta que el toreo es tradición, y como tal, buena, además de ser escuela de valores.

En este momento me viene a la memoria una reflexión de mi amigo, el filósofo Javier Gomá: las tradiciones que se han mantenido a lo largo de los siglos lo han hecho porque la sociedad las ha valorado, puesto en acción y comprobado que son buenas para el progreso de los pueblos. Esto mismo le ha ocurrido a la tauromaquia, que es una tradición beneficiosa para el pueblo, pues eleva el valor de lo humano.

Ya lo decía el profesor Tierno Galván en su librito *Los toros como acontecimiento nacional*: cuando entramos en una plaza, estamos mandando el mensaje de que nos importa el hombre.

Toda esta unión entre tradición y tauromaquia pasa por la pluma y el libro de Iniesta. Desde el estudio de los orígenes de la tradición taurina hasta su modernización en lo que hoy conocemos como toreo. La tauromaquia ha cambiado a lo largo del tiempo, adaptándose a nuevas sensibilidades y contextos sociales.

La masificación de los medios de comunicación en el siglo XX transformó la visibilidad del toreo. La figura del torero ha evolucionado: de héroe trágico a celebridad mediática. La ganadería y las escuelas taurinas han sido fundamentales para la conservación y renovación de la tradición. Las tradiciones taurinas se han transmitido a través de relatos orales y escritos que preservan su esencia cultural. Los testimonios de

aficionados y toreros han mantenido viva la memoria de la tauromaquia. La literatura y el arte han reflejado su importancia en la cultura española. Las tertulias taurinas han sido espacios clave para la transmisión intergeneracional de conocimientos.

La lente de aumento literaria de Antonio Martínez Iniesta enfoca en este libro los retos significativos que enfrenta la tauromaquia en el contexto actual: presiones legislativas, críticas ideológicas, intentos de prohibición y censura cultural en algunos lugares. El discurso animalista ha ganado fuerza, desafiando la legitimidad del rito taurino. Y la desconexión de las nuevas generaciones con la tauromaquia exige iniciativas educativas y de divulgación.

Estoy completamente de acuerdo con la tesis de Iniesta: el futuro de la tauromaquia depende, como toda tradición inveterada, de su capacidad para adaptarse y reinventarse sin perder su esencia. Por eso, la educación taurina debe integrarse en proyectos culturales más amplios, que fomenten la comprensión del arte. La excelencia en la práctica del toreo es crucial para recuperar el respeto del público, y las nuevas tecnologías pueden ser aliadas en la difusión y preservación de esta tradición.

Las fortalezas de la tauromaquia están, cómo no, en la tesis que Antonio Iniesta vuelca en su libro. Porque es una forma de arte que combina emoción, estética y ritual en una experiencia única. Cada faena es un acto efímero que refleja la conexión entre el

torero y el toro. No hay que olvidar, como bien recoge Iniesta, que muchos grandes artistas han encontrado inspiración en la tauromaquia, elevándola a una forma de expresión cultural que trasciende lo técnico, convirtiéndose en un acto de belleza y riesgo.

La muerte en la plaza es un destino, no un espectáculo. El torero que emociona crea belleza y compone una obra única.

La tauromaquia es, por tanto, un arte muy vivo, lleno de simbolismo y emoción. Me sumo a la tesis de Iniesta en el sentido de que la tauromaquia es una manifestación cultural que ha moldeado la identidad española. Estoy de acuerdo: basta con observar cómo pervive en la lengua española.

También me parece muy acertado destacar que la transmisión de la tauromaquia es esencial para la identidad cultural de España ante el mundo. Por eso necesitamos que, como cualquier tradición, se transmita de generación en generación. Cualquier acto de censura sobre ella supone romper una herencia cultural.

En esa correa de transmisión de la tradición, nadie sobra; pero algunos tienen una responsabilidad especial, como ciertos medios de comunicación que, salvo honrosas excepciones, se muestran recatados o, en la mayoría de los casos, opacos al informar sobre el toreo.

También es fundamental la correa de transmisión familiar o afectiva. Todos hemos ido de la mano de alguien. Siempre recuerdo a mi tío Eugenio Paños, de los Almacenes Paños de Albacete, quien me llevó por

primera vez a los toros en directo, en 1974. Fue un día que no olvidaré jamás. Un auténtico acontecimiento.

Conviene recordar en este momento la frase de Goethe en la escena que abre la primera parte de su universal *Fausto* cuando el escritor señala: «lo que has heredado de tus padres/adquiérelo para poseerlo». O aquella que el poeta Pedro Salinas recoge en su obra *Aprecio y defensa del lenguaje*: «Deber de todo grupo histórico, de toda generación, es la transmisión enriquecida de su herencia».

Al final, coincido con Iniesta: la tauromaquia es proteger una forma de estar en el mundo. En mi caso, siempre lo he dicho por escrito y en voz alta: soy torero de la vida y en la vida, y donde voy, van conmigo los valores del toreo. Me siento orgulloso de ser taurino.

La desaparición de la tauromaquia significaría, como afirma con toda razón Martínez Iniesta, la pérdida de una forma de vida y de un dechado de valores. En mi libro *De frente, en corto y por derecho* (Sial Ediciones), o en mi pregón de la Feria Taurina de Albacete de 2019, hice una defensa numantina de que la tauromaquia es una *paideía*: una educación en valores para la vida. Gestión del miedo, compañerismo, solidaridad, mérito y capacidad, disciplina, compromiso, entrega, valor, trabajo en equipo, respeto y tradición, entre otros.

En definitiva, siguiendo la tesis del autor, preservar la tauromaquia en el presente y en el futuro demuestra la importancia de la tradición y la cultura como fuente de inspiración y enriquecimiento para la

vida. La tradición no se conserva por decreto, sino por amor y dedicación, como bien afirma Martínez Iniesta, y lo demuestra saliendo al ruedo de la opinión y de la reflexión con esta obra que el lector tiene ahora en sus manos.

Es momento de abandonar la arena, meterse en el burladero y dejar solo ante el peligro —«¡Dejadme solo!», decía El Cordobés, el torero más internacional que ha dado la tauromaquia—, al autor ante su público, que, tras la lectura, estoy seguro, pedirá las orejas, el rabo y el indulto merecido.

Conozco a Antonio. Sé de su ambición ante la vida. No es de los que dejan el toro vivo; prefiere la enfermería antes que salir por la puerta de la indiferencia. Es de los que se cruzan, pisan terrenos donde el toro suele prender, se va al pitón contrario y lidera a su cuadrilla.

Confieso, como al principio, que hay un momento en el epílogo del libro que me emociona profundamente. Cuando Iniesta escribe, como una letanía, que mientras suene un clarín en cualquier rincón de España o del mundo, habrá esperanza para la tauromaquia: «Y si en algún rincón, aunque sea lejano, aún suenan los clarines… entonces todavía no está todo perdido».

He puesto adrede *Esperanza* en mayúscula, pues como cristiano, es una palabra que nos acompaña en la vida, esperando todo lo que reconforta.

Es momento, querido lector, de sacar el pañuelo, ordenar ya el toque de clarín y que los timbaleros de la

plaza o el trompetista y el tambor de la banda, como aquella de Pozohondo del maestro Manolo García o la Unión Musical de Albacete del maestro Nevado se arranquen para que el torilero abra el portón de los sustos de chiqueros y aparezca el escritor con su interesantísima obra.

Felicidades, Antonio. Te adelanto el veredicto: orejas y rabo para ti, y pañuelo naranja de indulto para tu libro.

Profesor Javier López-Galiacho Perona
De la Real Academia Europea de Doctores



El prologuista, Javier López-Galiacho, junto al autor, Antonio Martínez Iniesta. Unidos en la defensa y grandeza de la tauromaquia, en la Plaza de Toros de Albacete.

Introducción

Así como los templarios abrazaron una misión que iba más allá de su tiempo, defendiendo un ideal que aún hoy despierta admiración y leyenda, la tauromaquia encarna una tradición que desafía modas y controversias. En ambos casos, encontramos una unión entre rito, valor y espiritualidad que los convierte en testimonios inmortales de la cultura. Si el Temple fue custodia de una fe, la tauromaquia lo es de un arte y de una forma de entender la vida.

Desde tiempos inmemoriales, la tradición ha sido el hilo invisible que une generaciones, el vínculo que otorga identidad a los pueblos y sentido a sus ritos, costumbres y valores. Este libro nace con la intención de rendir homenaje a esa herencia que nos define, pero también de defenderla frente a un presente que, a menudo, la mira con desconfianza, incomprensión o desprecio.

Entre todas las manifestaciones de nuestra cultura tradicional, pocas despiertan tantas pasiones y controversias como la tauromaquia. Amada y atacada, celebrada y vilipendiada, la fiesta de los toros ha sido

durante siglos uno de los espejos más profundos y simbólicos del alma española. No es sólo un espectáculo es: arte, rito, drama, ética, identidad y lenguaje. Es una tradición viva que ha resistido dictaduras y democracias, hambre y bonanza, censuras y modas.

Este libro no pretende ser un tratado técnico, ni una defensa ciega. Se trata más bien de una reflexión humanista, un recorrido por los caminos de la tradición como vía de conocimiento y de libertad. Aquí se entrelazan la historia, la memoria, el arte, la ética y la emoción. Aquí se evocan faenas, gestos, palabras, silencios y rituales que han modelado no solo el mundo del toro, sino también una forma de estar en el mundo: con coraje, con belleza, con respeto a lo sagrado del riesgo.

La tradición, en el fondo, no es una cárcel. Es un mapa. Un mapa que orienta, que recuerda de dónde venimos y hacia dónde queremos ir. Pero como todo mapa, necesita ser leído con atención, con sentido crítico y con amor. En estas páginas, el lector encontrará un viaje al pasado que no es nostalgia, sino fuente de sentido para el presente.

La tauromaquia, esa palabra tan hermosa y temida, será nuestro hilo conductor. Porque no se puede hablar de tradición en España sin hablar del toro. Y no se puede defender la libertad cultural sin defender el derecho a sentir, a transmitir y a celebrar aquello que ha forjado la identidad de nuestros pueblos.